

AÑO XIV / NÚMERO 2 / JULIO-DICIEMBRE DE 2014 / ISSN 1665-6431

Revista de Literaturas Populares



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Contenido

TEXTOS Y DOCUMENTOS

<i>Relatos de agua. Narrativa oral de Acatlán, Guerrero</i> JAHZEEL AGUILERA	289
<i>Cerros que nadie puede tocar. Relatos del estado de Guerrero</i> AMED AGUAYO HERNÁNDEZ	313
<i>El lago, los cargos y la isla: materiales orales de la zona lacustre michoacana</i> LABORATORIO DE MATERIALES ORALES	328
<i>De peón a ejidatario, conversación con un ex trabajador de la hacienda Cusi en Nueva Italia</i> ILIA ALVARADO SIZZO	356

ESTUDIOS

<i>Friles y curas libidinosos en la antigua lírica popular hispánica</i> CECILIA LÓPEZ RIDAURA	385
<i>Relatos y rituales de agua en Acatlán, Guerrero</i> JAHZEEL AGUILERA	413
<i>Rememoración y escenificación de una historia trágica en el carnaval ayacuchano de Lima, Perú</i> RENZO ARONI	428

<i>Las canciones en El circo que se perdió en el desierto de Sonora, de Miguel Hernández</i>	
RAQUEL IGLESIAS	451

RESEÑAS

Luz María Lepe Lira. <i>Lluvia y viento, puentes de sonido. Literatura indígena y crítica literaria</i>	
SUE MENESES ETERNOD	499

Alfredo López Austin y Luis Millones, ed. <i>Cuernos y colas. Reflexiones en torno al Demonio en los Andes y Mesoamérica</i>	
CECILIA LÓPEZ RIDAURA	505

Yasbil Yanil Berenice Mendoza Huerta. <i>La influencia de la lingüística en la etnomusicología en México</i>	
RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ	511

Varios autores (textos, ilustraciones). <i>Colección ideazapato</i>	
AÍDA RENALES	517

<i>Primer Congreso Internacional Poéticas de la Oralidad. Homenaje a John Miles Foley</i>	
BERENICE GRANADOS	522

John Miles Foley. <i>Oral Tradition and the Internet. Pathways of the Mind</i>	
SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ	531

VARIA

<i>El antropólogo como narrador: escribiendo de culturas populares sobre los restos del naufragio</i>	
LUIS DÍAZ VIANA	539

<i>Resúmenes</i>	567
------------------------	-----

Relatos y rituales de agua en Acatlán, Guerrero

JAHZEEL AGUILERA
ENES, UNAM Morelia

Acatlán es una comunidad nahua perteneciente al municipio de Chilapa de Álvarez, en el estado de Guerrero, situada en la región Centro-Montaña del mismo estado, sobre la Sierra Madre del Sur a una altitud aproximada de 1300 msnm. Su nombre proviene de las palabras *akatl* 'carrizo' y del locativo *tlan*, lo que significa "lugar de carrizos".

Al igual que en otras comunidades pertenecientes a esta región, la precipitación pluvial es escasa y se concentra en unos pocos meses (junio-septiembre).¹ En su mayoría la agricultura que se practica es de temporal, lo que hace a estas comunidades sumamente dependientes de los azares climáticos.² Por otro lado, las fuentes de agua utilizadas para consumo humano corresponden a las llamadas aguas mínimas (manantiales), cuya recarga depende también de las precipitaciones pluviales, por lo que la presencia de lluvias en la cantidad y momento adecuado juega un papel de vital importancia en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Para asegurarse de que esto ocurra, a lo largo del año se realizan fiestas de carácter agrícola que tienen como finalidad propiciar el equilibrio entre la época húmeda y la época seca del año.

¹ La precipitación cuantificada para la microcuenca a la que Acatlán pertenece (Chilapa-Zitlala) es de 700 mm anuales (CONAGUA, 2010).

² En la comunidad de Acatlán se practican tres tipos de agricultura en función de la fuente de agua utilizada: la agricultura de temporal, la de humedad y la de riego.

En este artículo nos proponemos explorar la relación que se establece entre las fiestas de apertura del ciclo agrícola ritual de la comunidad de Acatlán y su narrativa tradicional, y como esta última funciona como un sustrato que soporta la acción sobre el medio. El objetivo es hacer una primera aproximación a su significado teniendo como fuente principal sus relatos.

La información que se presenta es resultado del trabajo de campo realizado durante dos estancias en Acatlán en septiembre y noviembre del 2013, en las que se documentaron fiestas y relatos orales tradicionales mediante entrevistas y observación participante, registradas en video y audio.³ Las transcripciones de los relatos se realizaron de forma literal, sin omitir muletillas y respetando la pronunciación de los entrevistados.

En este trabajo, partimos de la definición de ritual construida por Danièle Dehouve en su estudio sobre los ritos agrarios de la comunidad de Xalpatlahuac, Guerrero, quien nos dice que el ritual es ante todo “un modo de actuar para conseguir la vida, la fertilidad y la prosperidad” (Dehouve, 2009: 12). En el ritual se integran las creencias y las acciones, el decir y el hacer, el mito y el rito, y la comunicación verbal y la no verbal (Díaz-Cruz, 1998: 307). De tal modo que los rituales son acciones pensadas o pensamientos actuados (Sidorova, 2000: 93), y su comprensión nos remite siempre del estudio del hacer al estudio del decir.

En Acatlán las fiestas más importantes son aquellas que tienen como propósito pedir por una buena temporada de lluvias, y las que tienen por finalidad solicitar el cese del temporal y agradecer por la cosecha. Estas son: san Marcos que se festeja el 25 de abril, el *Atsajtsilistle* el 1 y 2 de mayo, y la Santa Cruz el 3, 4 y 5 de mayo, que forman el complejo festivo de petición de lluvias, y las fiestas de Xilocruz el 14 de septiembre, san Miguel el 29 de septiembre y Todos Santos el 30 y 31 de octubre y el 1 y 2 de noviembre, que cierran el temporal.

³ Nuestro trabajo de campo se realizó en el marco de la tesis de licenciatura titulada “El agua como elemento ordenador de la vida ritual y productiva en la comunidad nahua de Acatlán, Guerrero”.

La fiesta de san Marcos o de bendición de semillas, se realiza el 25 de abril durante las actividades preparatorias de la siembra. La bendición o presentación de semillas se lleva a cabo en la cima de uno de los cerros de la comunidad llamado *Tepehuixtle*. Ahí se ofrendan las semillas que van a sembrar: maíz, frijol, calabaza, garbanzo, cadenas de cempasúchil, flores, así como velas, incienso y copal. Las personas también consideran parte de la ofrenda el esfuerzo, el ayuno y los rezos, los actos sacrificiales o incluso sentimientos como el amor y la alegría. Las personas rezan en este lugar y una vez terminados los rezos, comparten los alimentos que llevaron para consumir. Posteriormente los campesinos retiran las semillas de la ofrenda y las llevan al altar familiar. Las semillas se mantienen ahí hasta el momento de la siembra, cuando se mezclan con las demás semillas que no se llevaron a ofrendar, pero que van a ser sembradas y que deben ser bendecidas para ello.

De acuerdo con Alfredo López Austin, los cerros y las semillas guardaban una clara relación en la cosmovisión mesoamericana (2012). Ambos formaban parte del inframundo, de donde provienen las cosas que han de nacer. Los cerros también eran considerados bodegas de riqueza. La *Leyenda de los soles*, por ejemplo, narra cómo del interior del Tonacatépetl, Quetzalcóatl, guiado por una hormiga, roba el maíz, el frijol y todos los demás mantenimientos, con que se alimentarán los hombres.

Nuevamente se preguntaron [los dioses]: — ¿Qué comerán oh dioses? —. Y se pusieron a buscar alimento. Entonces la hormiga fue a tomar el maíz de adentro del Tonacatépetl; y luego se encontró con Quetzalcóhuatl. Éste le dijo: — ¿De dónde lo tomaste? Dime —. Y no se lo quería decir por más que le rogaba; finalmente le dijo: — De allá —. [Se ofreció] a llevarlo, y Quetzalcóhuatl se convirtió al punto en una hormiga negra; lo lleva, entran, y ambos empiezan a tomar [el maíz] [...]. Y llevaron el maíz hasta la orilla [del cerro]. Luego llevaron el maíz a Tamoanchan, donde los dioses lo masticaban, y lo iban poniendo en la boca de la gente para alimentarlos. Luego dijeron — ¿Cómo le vamos a hacer con el Tonacatépetl? —. Quetzalcóhuatl intentó cargarlo, y lo ató con un mecate pero no

pudo levantarlo. Entonces Oxomoco echó las suertes [...] Oxomoco y Cipactónal dijeron: —Nanahuatl debe ir a golpear el Tonacatépetl— [...] Entonces se advirtió a los tlaloque: a los tlaloque verdes, a los tlaloque blanco, a los tlaloque amarillos, y a los tlaloque rojos. Nanahuatl golpeó [el Tonacatépetl]; y luego fue robado el alimento a los tlaloque: el maíz blanco, el amarillo, el verdeazul, el frijol, el huauhtle, la chía y el michihuauhtle; todos los alimentos [les] fueron robados (*Leyenda de los Soles*: 181).

Este mito tiene su versión regional en un relato recopilado por Samuel Villela en la Montaña de Guerrero, donde aparece san Marcos suplantando a Quetzalcóatl como el héroe civilizador que entrega la semilla resguardada al interior del cerro a los grupos campesinos (2009).

En Acatlán fue recopilado un relato sobre un lugar llamado Temiltipan, en donde se encuentra una piedra de grandes dimensiones con una grieta en su parte media (véase Figura 1).⁴ Este sitio, según cuenta el relato, se abre los Jueves o Viernes Santos, en su interior resguarda diferentes tipos de semillas por costales: maíz amarillo, morado, blanco y rojo, semillas de pipián, garbanzo y frijol. Si la gente entra motivada por la ambición de tomar las semillas, la piedra se cierra y la persona se queda adentro por un año. Durante su estancia ahí el tiempo transcurrido es imperceptible, sin embargo la existencia de la persona se acorta, de tal forma que al salir del sitio vive pocos años y después fallece.

Cuentan que la piedra se abre el Jueves o el Viernes Santo de cada año, claro que no todos los años, hay momentos que se puede hacer, pero que son en esas fechas muy específicas. Quienes lo han visto, los que se han asomado, este, los que, o los que han contado que sí lo vieron, dicen que la piedra se abre y adentro hay un montón de granos por costalitos, así por costalitos hay un montón

⁴ Temiltipan está ubicado al norte de la comunidad. Se trata de una enorme piedra con un agrietamiento a la mitad donde se alberga el tronco de un árbol. Sobre la piedra se encuentra una cruz azul que es utilizada en el cambio de comisariado. En este sitio las personas suelen dejar piezas de Niños Dios que se han roto.

de granos y de diferentes tipos de semillas, sí. Desde el maíz de diferentes colores: el amarillo, el moradito, el blanco, el rojizo, este, diferentes semillas, este pipián, bueno te describe un montón de cosas, te describe un montón de semillas: el garbanzo, el frijol, que son diferentes tamaños y colores. Entonces, dice, pero si tú te gana tu ambición, te gana tu emoción, entras con tal de tomar diferentes granos, pues entonces, dice, que la piedra se cierra y te quedas adentro. Al quedarte adentro uno no siente. Dice que no sientes la estancia, o los días que pueden durar, porque hasta un año después se abre nuevamente; y los que en un momento, dice, les contaron que se abre la piedra y sale la persona pues no tarda mucho tiempo con vida, luego se muere, pero es hasta un año, después aparece.⁵

El relato contiene y transmite la idea de que los cerros son un almacén de semillas y otras riquezas, esto si consideramos las características isomórficas del universo mesoamericano que Alfredo López Austin plantea, que harían que los atributos del monte de los mantenimientos se proyectaran tanto en las grandes montañas como en las formas de relieve menores, por ejemplo, la piedra de nuestro relato (2013).

Además, el relato sitúa a los cerros como portales de transición entre espacios-tiempos distintos. La apertura de este sitio está ligado a un momento específico: el Viernes Santo, que en la tradición cristiana es el día en que Cristo es crucificado. Para los nahuas del Balsas de Guerrero, esta fiesta reviste un gran simbolismo, pues siguen la Pasión de Cristo para merecer los beneficios de la naturaleza. La sangre de Cristo derramada es entendida bajo el propósito de generar fertilidad y su resurrección es una metáfora del renacimiento de la vegetación (Hémond y Goloubinoff, 2008: 143).

⁵ Entrevista realizada a Vicente Seis el día 13 de septiembre del 2013. Don Vicente Seis tiene 41 años, sabe leer y escribir, es hablante de náhuatl y español, y se dedica a la docencia en el subsistema bilingüe de enseñanza.



Figura 1. Temiltipan

Por otro lado, en la época prehispánica los cerros eran considerados la habitación de Tláloc, y era él quien tenía el control de las semillas, las lluvias y los vientos. Actualmente san Marcos es considerado por diferentes pueblos de la región como el dios del rayo, de la lluvia, el dueño del monte, de los animales y los nahuales. Además, de acuerdo con Marina Goloubinoff, san Marcos se asocia simbólicamente con el monte, las semillas y las lluvias debido a su referente iconográfico católico en el que aparece acompañado de un león, al que los nahuas de la región del Balsas de Guerrero identifican como su nahual, en semejanza con la figura del jaguar (1994).

El relato sobre Temiltipan proporciona un trasfondo en la comunidad sobre el papel de los cerros en la provisión de alimentos (al ser el sitio de donde provienen las semillas y la lluvia), ligado a su vez a un momento específico del ciclo anual (el tránsito entre la época de secas y la de lluvia), haciendo que sea uno de los principales sitios rituales no sólo en esta celebración sino también

en otras celebraciones agrícolas que ocurren en estos meses (abril-mayo), como san Isidro Labrador y en la petición de lluvias.

En la petición de lluvias, fiesta que le prosigue a la bendición de semillas, celebrada del 1 al 5 de mayo, además de los cerros, los cuerpos de agua subterráneos y superficiales (manantiales, pozos, lagunas) son otros de los espacios donde ocurre la celebración. Los relatos sobre estos espacios los muestran como lugares sagrados y la habitación de entidades como las sirenas y los perros de agua, que cuidan estos sitios y que además proveen lluvias. Este tipo de sitios, de acuerdo con Alicia Barabas pueden ser considerados como zonas de “frontera”, al ser ámbitos de interacción entre espacios-tiempos distintos, o como “centros”, al ser puntos de densificación significativa (2010).

Alchikueye es el nombre que en Acatlán se utiliza para referirse a las sirenas. Su nombre deriva de las palabras *Atl*, ‘agua’; y *chikueye*, ‘ocho’. Ellas son concebidas como entidades femeninas que habitan y cuidan los grandes cuerpos de agua de la comunidad: la laguna y el río. Su imagen corresponde a la asentada en el imaginario popular; son mujeres hermosas: mitad humanas, mitad peces.

Uno de los fenómenos, quienes cuidan el agua, sobre todo donde hay muchísima agua, son las sirenas que nosotros conocemos como *Alchikueye*: *atl* de ‘agua’ y ya la palabra *chikueye* que viene siendo como un número ‘ocho’, hace referencia a la representación en sí de la sirena.

Las partes donde hay muchísima agua, sí está ella, sí aparece ella, y no es tanto de que nosotros la podamos ver, sino que hay una sensación de sentimiento de que está presente aunque no la puedas ver por uno mismo, aunque no lo puedas constatar. Se ve más en la laguna y en el río.

Una vez le tocó [a don Delfino] estar acarreando algunas cosas del terreno de la laguna para acá para su casa, se dio varias vueltas y en ese trayecto empezó a escuchar las voces de muchachas que estaban jugando, que estaban platicando en el agua, se estaban bañando, se escuchaba que el agua se movía, tenía un ruidito especial, pero no se veía donde estaban.

Solamente en los tiempos cuando hay muchísima agua se escuchan la alegría de las muchachas que se están bañando, están platicando. Aquella vez cuando escuchó la alegría de las muchachas, aunque las quiso ver, no se ve, no se ve nada, mejor no les hizo caso, siguió caminando.⁶

De acuerdo con el relato anterior las sirenas están ligadas a los espacios y tiempos de mucha agua. En el ciclo anual, es la época de lluvias el tiempo en el que se les puede escuchar, mientras que en el territorio, la laguna y el río de la comunidad, caracterizados por los volúmenes de agua que contiene, son sitios de encuentro con estos seres. En una escala distinta, la noche es un tiempo-espacio ligado a su presencia, como es posible ver en el siguiente relato:

De las sirenas, pus ahí viven, esos son sus hijos los pescados. Hay otro señor pues me platica que por ahí se bañan, como a las once, doce de la noche, te vas ahí solito, te van a hablar:

—Véngase para acá.

Las chamacas bien bonitas, pero no se salen están adentro del agua, de aquí para allá es un pescado ¿no?, que tal si se sale, luego te vas a asustar pues no tiene patas [...]. Pues la gente, pues grande que... antes pues no sembraban para allá, tenían mucho hierba, quién sabe cómo se le llama, le llamamos nosotros aquí en náhuatl *tulin* así como 'caña', y esa gente sí pues, sí dice que [decía]:

—Órale véngase para acá. Sí pues lo vas a ver bonito [...] pero de aquí para acá se ve, pero de aquí para abajo no se ve, pues también ahí. Pues en la lotería se ve pues, ¿verdad?, allá no se ve, namás que está bonita la chamaca [...], pero que tal si llega así nomás [...] porque pues se ve bonita la chamaca [...] pues adentro del agua como que no [se ve], verdad.⁷

En la narración anterior también es posible identificar otro de sus atributos: las sirenas son las madres de los pescados, no sólo

⁶ Traducción oral del náhuatl al español realizada por don Vicente Seis de la entrevista realizada a don Delfino el día 13 de septiembre del 2013.

⁷ Este relato, al igual que el anterior, también fue narrado por Delfino y traducido por Vicente Seis.

son las dueñas de los espacios en que habita sino también de todo lo que hay en ellos, por lo que pueden dar y quitar los dones que resguardan a voluntad. Su asociación con los animales acuáticos, la noche, la época de lluvias y los sitios de mucha agua, nos remonta a la relación simbólica entre el agua y la mujer, presente en el pensamiento mesoamericano.

Figuras míticas como Cipactli concebida en una de sus formas como un pez monstruoso, se ligan con la sirena por su carácter femenino y materno.⁸ Otras entidades en las que el binomio mujer-agua se presentaba era en la diosa de la sal y el agua salada llamada Uixtocíhuatl, que de acuerdo con la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, fue desterrada a las aguas saladas por sus hermanos tlaloques (libro I, cap. 6). La diosa del agua Chalchiuhtlicue llamada también Chalchicueye, era la diosa de las aguas superficiales, la traducción literal de su nombre es “ocho turquesas” (Celestino, 2002: 72), que también fue traducido por los cronistas como “señora de la saya de piedras preciosas”. A esta diosa se le festejaba en el sexto mes, *etzalqualiztli*, junto con los demás dioses de la lluvia. De acuerdo con el *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios naturales de la Nueva España*, a Chalchicueye se le invocaba cuando se iba a pescar con anzuelo, durante el parto y el nacimiento, y en la curación de distintas clases de enfermedades. Pero a Chalchicueye, de acuerdo con esta misma obra, también se le atribuyeron todos los peligros del agua, como el poder de ahogar a las personas y hacer tempestades y torbellinos (cf. Ruiz de Alarcón, 1953: 72).

En este sentido, es interesante cómo el nombre que se utiliza para referirse a las sirenas en la comunidad, “*Alchikueye*”, guarda similitud con el que se utilizaba para nombrar a la diosa del agua “Chalchicueye” en el *Tratado* mencionado, por lo que quizás la

⁸ La Cipactli también puede aparecer representada como un anfibio, una serpiente o un cocodrilo. De acuerdo con Alfredo López Austin en algunos mitos nahuas del altiplano central de México se narra cómo el cosmos se formó a partir de Cipactli, creando de su parte superior el cielo con carácter masculino y la tierra de su parte inferior con un carácter materno (2001).

sirena de Acatlán guarda alguna relación con aquella deidad prehispánica.

Actualmente, las sirenas son una de las entidades a las que se les ofrenda durante la petición de lluvias. Ellas son en Acatlán tanto las dueñas de estos sitios, como una de las entidades que intervienen proveyendo de lluvia y otros mantenimientos, al estar ligadas en la comunidad con la época de lluvias y la abundancia de agua. Las ofrendas le permiten a la comunidad mantener una relación de reciprocidad con estos seres, obteniendo a cambio los bienes resguardados por la sirena.

Otro de los sitios en que se ofrenda durante el último día de la petición de lluvias, es el manantial de *Atskuintsintlan* (véase figura 3), que provee del agua para uso doméstico en la comunidad. Este lugar es habitado y cuidado por los *achichinsintlin* o *achichimeh*, personajes que poseen forma parecida a la de un castor o perro. Este personaje fue referido en un relato, del que mencionaré unas brevísimas líneas: “Como a las dos de la noche, dicen, ladran los perrillos *tlakuakua*; yo nunca he ido pa allá nomás me platican, sí, me platican que sí, pus a lo mejor sí a lo mejor no [...] unos perritos andan adentro del agua, unos perritos dicen *achichinzintlin*, *achichimeh*, pero están adentro del agua”.⁹

Por sus características, los *achichimeh* o perros de agua de Acatlán recuerdan al *ahuízotl*, entidad del mundo náhuatl prehispánico que Sahagún menciona que habita en los manantiales, tiene el tamaño de un perro, el pelo muy pequeño, orejas puntiagudas, cola larga, y una mano de persona en el cabo de la cola, con la que jala a la gente que se acerca a la orilla, llevándola a la parte profunda (libro XI, cap. 4).

Esta última característica hace pensar que los perros de agua son los personajes que causan lo que ocurre en el siguiente relato, a pesar de que no se haga una alusión explícita a ellos: “En los

⁹ Entrevista realizada a don Delfino el día 15 de septiembre del 2013. Don Delfino es campesino y comerciante de la comunidad, está casado, habla náhuatl y español, aunque este último se le dificulta. En la fiesta de petición de lluvias es el encargado de realizar los sacrificios de aves.



Figura 2. Manantial de Atskuintsintlan

tiempos que [don Delfino] ha participado en la limpieza del manantial, se corta todo el carrizo... que hay un señor que dice que al pisar dentro del agua, el pie se fue, porque abajo donde tocó, que algo pisó, comenzaron a jalarle su pie, comenzaron a jalarle. Yo no me metí, sólo estábamos viendo, ahí en *Atskuintsintlan*".¹⁰

Este relato junto con el anterior expresan la visión que la gente tiene sobre el mundo que les rodea, mostrando a los cuerpos de agua como espacios con cualidades extraordinarias de los que provienen dones divinos, pero que a su vez, entrañan ciertos peligros por el carácter ambivalente de las entidades dueñas de estos sitios. En este sentido, mantener una relación recíproca hacia estas entidades es sumamente importante para conservar el equilibrio que el mundo requiere. Esta reciprocidad se mantiene gracias a la repetición consagrada de conductas rituales. Así, es probable que las ofrendas depositadas en estos lugares en distintas celebraciones del ciclo agrícola estén también dedicadas a las

¹⁰ Traducción oral del náhuatl al español realizada por don Vicente Seis, de la entrevista realizada a don Delfino el día 13 de septiembre del 2013.

entidades que los habitan, como los *achichimeh* y las *alchikueye*, para obtener a cambio los dones que resguardan.

El conjunto de relatos hasta aquí presentados permiten observar, además, la continuidad histórica de rasgos de la cosmovisión mesoamericana, que persiste y es transmitida mediante la tradición oral y los rituales. La elección de los lugares en los que se lleva a cabo no es fortuita, sino que pueden ser explicados, en cierta medida, a través de los relatos presentados, que reflejan la visión que se tiene sobre estos sitios. Por lo que esta narrativa funciona estructurando un sustrato que soporta la acción ritual sobre el medio, trazando los paisajes sagrados de Acatlán y proporcionando explicaciones locales con una profunda raíz prehispánica que le otorgan sentido a la práctica ritual.¹¹

Por último, existe otro grupo de relatos que hablan sobre el origen del agua y sobre los “caballeritos”. Dada su extensión sólo mencionaré algunos puntos de uno de los relatos sobre el origen del agua en la comunidad.¹² Este relato narra cómo antes no había manantiales y de manera general había una situación de escasez, y cómo en cambio en la comunidad vecina llamada Zitlala, se presentaba una situación de abundancia. Por lo tanto, las personas de Acatlán iban a Zitlala a traer agua por la noche para no ser vistos, porque si los de los de Zitlala los veían acarreamos agua, les tiraban piedras. Debido a esta situación, los caballeritos de la comunidad entablaron una batalla por el agua con los de Zitlala. Los ganadores fueron los caballeritos de Acatlán.¹³ La razón del triunfo es el castigo divino a los pobladores

¹¹ Véase en “Relatos de Agua”, en este mismo número, los relatos sobre personajes como nahuales y duendes, cuyas apariciones son marcadas con cruces en prácticamente todo el territorio, delimitando las fronteras entre el espacio-tiempo ordinario y el otro espacio-tiempo.

¹² Entrevista realizada a doña Silvia el día 13 de septiembre del 2013. Doña Silvia es comerciante de la comunidad y habla náhuatl y español. Su papá es curandero de la comunidad, los relatos sobre el origen del agua en la comunidad fueron narrados, de acuerdo con nuestra informante, por él.

¹³ Los caballeritos o *atapichke* en náhuatl son una clase de nahuales encargados de cuidar el agua de toda la comunidad, que entablan peleas nocturnas por el agua. Pueden

de Zitlala por su conducta egoísta, por ello la narración culmina menospreciando este tipo de comportamientos y enaltecendo el hecho de compartir, a partir del reconocimiento de que el agua no les pertenece y que su conducta determina que Dios les dé agua o se las quite.

La idea de que Dios es quien tiene el dominio del agua podría tener otras implicaciones, pues si el agua le pertenece y él la da a los hombres como un regalo que puede quitar en función de su conducta, ellos contraen entonces el deber de hacer un buen uso de ella, así como rendirle culto: pedir por ella cuando escasea y agradecer por su abundancia.

La creencia en los caballeritos se extiende a toda la región nahua del Balsas del estado. Aline Hemond y Marina Goloubinoff (2008) mencionan que en la comunidad de San Agustín Oapan ubicada en el municipio de Tepecoacuilco de Trujano, Guerrero, los combates de los “caballeros” por los manantiales son más frecuentes en tiempo de secas, durante el festejo del Carnaval en febrero, y en la época de lluvias, durante el festejo de Santiago, el santo de los “caballeros”. De tal forma que los combates por el agua tienen también un carácter cíclico, unido a la estacionalidad, a las actividades festivas y a las actividades cotidianas.

Así, en el ciclo agrícola-ritual, los últimos relatos que he presentado muestran los valores que la comunidad ha construido en torno al agua que rige sus actividades en el ciclo, y como ésta es considerada un bien sagrado que posibilita la vida. Esto ha generado una relación mediada por el respeto y la reciprocidad, que se manifiesta en el culto a los cuerpos de agua y las entidades que los habitan y en la actitud cooperativa que prevalece en las relaciones sociales en torno a ella: se le reconoce como un bien social que debe ser compartido y cuidado por todos. Así se regula

ser hombres o mujeres y se distinguen de los demás porque su “don” viene ligado a defectos congénitos. Otro de sus atributos es que en la cabeza llevan una especie de corona de lumbre que irradia luces parecidas a fuegos artificiales. Algunos más los describen como cometas o estrellas fugaces que se ven caer durante la noche sobre los cuerpos de agua.

la relación entre las personas y su entorno, y se moldean las interacciones sociales inter e intra comunitarias.

Bibliografía citada

- BARABAS, Alicia M., 2010. "El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México". *Ava. Revista de Antropología* [en línea], núm.17. Web. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020996001> [Último acceso: 3 julio 2013]
- CELESTINO, Eustaquio, 2002. *Siuateyuga: Una norma indígena de control social*. México: CIESAS.
- CONAGUA, 2010. "Situación de los recursos hídricos". En *Estadísticas del Agua en la Cuenca del Río Balsas*. México: SEMARNAT.
- DEHOUE, Danièle, 2009. "Nuevas perspectivas sobre un modo de expresar los conceptos en náhuatl: la metáfora corporal". En *53o Congreso Internacional de Americanistas Los pueblos americanos: cambios y continuidades. La construcción de lo propio en un mundo globalizado*. http://www.danieledehouve.com/images/articles/metafora_corporal_dehouve.pdf [Último acceso: 3 julio 2013].
- DÍAZ-CRUZ, Rodrigo, 1998. *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- GOLOUBINOFF, Marina, 1994. "Les relations sociales et le commerce de l'artisanat chez les Nahuas du Balsas". Tesis de doctorado. París: Universidad de París X-Nanterre.
- HÉMOND, Aline y Marina GOLOUBINOFF, 2008. "El 'Via Crucis del agua'. Clima, calendario agrícola y religioso entre los nahuas de Guerrero". En *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, coord. Annamária Lammel, Marina Goloubinoff, y Esther Katz. México: CIESAS, 133-169.
- Leyenda de los Soles*, 2011. En *Mitos e historias de los antiguos nahuas*, Tena, Rafael (paleografía y traducciones). México: CONACULTA, 167-206.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1967. "Cuarenta clases de magos". *Estudios de cultura náhuatl*, v-7: 87-117.
- , 2001. "La religión, la magia y la cosmovisión". En *Historia antigua de México. Volumen IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*, coord. Linda Manzanilla y Leonardo López-Luján. México: Miguel Ángel Porrúa, 227-272.
- , 2012. "Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana". En *Dioses del norte, dioses del sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*. Alfredo López Austin y Luis Millones. México: Era, 16-144.
- , 2013. "Sobre el concepto de cosmovisión". Debate sobre el concepto de cosmovisión. Taller signos de mesoamérica. Web. <http://www.iaa.unam.mx/difusion/2013/185/Taller-SignosdeMesoamerica> [Último acceso: 21 mayo 2014].
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto. 2007. "Los enredos del diablo: o de cómo los nahuales se volvieron brujos". *Relaciones*, v-28: 189-216.
- RUÍZ DE ALARCÓN, Hernando, 1953. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*. En *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de los indios de las razas aborígenes de México*. Notas, comentarios y un estudio de don Francisco del Paso y Troncoso. México: Ediciones Fuente Cultural.
- SAHAGÚN, Bernardino de, 2006. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ángel María Garibay, ed., México: Porrúa.
- SIDOROVA, Ksenia, 2000. "Lenguaje ritual. Los usos de la comunicación verbal en los contextos rituales y ceremoniales". *Alteridades*, v-10: 93-103.
- VILLELA FLORES, Samuel, 2009. "El culto a las deidades de la lluvia en la montaña de Guerrero". *Arqueología*, vol. XVI, núm. 96.